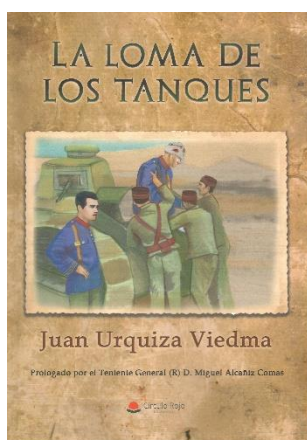


Mariano García Esteban



El sargento García Esteban es en parte el protagonista de la novela de Juan Urquiza “La loma de los tanques”¹. El otro protagonismo se lo llevan los que constituyeron la primera unidad de carros de combate del Ejército en el año 1922. Combinando ambas historias, el libro celebra el centenario de creación de las unidades acorazadas con la historia del único laureado con el que cuenta: el sargento García Esteban, que relata su vida en primera persona.

Mariano García era natural de un pueblo de Teruel, Báguena. La familia vivía de la ganadería y con ciertas apreturas, decidió adelantarse al llamamiento a filas y realizar el servicio militar como voluntario en la misma unidad que estaba de sargento su hermano mayor Antón: Regimiento de Infantería “Mahón” nº 63. Corría el año 1915. Su habilidad con las armas de fuego le hacen ocupar un puesto en la recién creada unidad de ametralladoras del regimiento: “Ese mes de julio [1917] fui destinado como jefe de ametralladora a la nueva unidad, que nació con las recién alistadas *Hotchkiss modelo 1914*, de 7 mm, fabricadas en España. De esta manera, y por el sistema de elección, fui ascendido a sargento, consiguiendo un reenganche largo y con la posibilidad de llegar hasta el empleo de suboficial”². Estuvo destinado en ametralladoras hasta que fue requerido a principios de 1922 para formar parte de la recién creada compañía de carros la cual, en sus Renault FT-17, llevaba la misma arma de la que él era el mejor tirador de la unidad.

Su incorporación a la Escuela Central de Tiro, ubicada en Carabanchel (Madrid), debía hacerla en marzo, momento para realizar el pertinente curso de tirador jefe de carro y en donde se estaba formando e instruyendo la compañía acorazada. Las premuras y urgencias por enviar esta unidad a Melilla, hicieron que el día que se presentó en la Escuela, la compañía había salido el día anterior hacia tierras africanas y se perdiera las primeras acciones de combate de la unidad.

La precipitación en enviar una unidad recién creada y sin apenas instrucción y adiestramiento lo pago muy caro el 18 de marzo, día que recibió su bautismo de fuego en Loma Alta cerca de los adueros de Anvar, con la pérdida de tres carros y la vida del sargento Tomás Amarillo Román, primer carrista caído en combate. “Esa noche, el silencio en Anvar era casi absoluto. En algún tramo de la madrugada se oía de fondo los cánticos de los rifeños que, con hogueras y continuas ráfagas al aire de sus armas, habían ido a festejar su pequeña victoria sobre esos malditos ingenios andantes, en la que desde ese día se conocería como la *loma de los tanques*, amotinándose [sic] sobre los carros y destrozando todo aquello que sus tripulantes no habían conseguido llevarse”³.

En abril se hallaba el sargento García en tierras africanas, con el curso realizado y dispuesto a cubrir las bajas de la compañía. “Era difícil de comprender la unión que en menos de un mes de

¹ *La loma de los tanques*. Juan Urquiza Viedma. Ed. Círculo Rojo. 2022. El autor es subteniente de Infantería de la XVII Promoción de la Básica. Ha estado destinado la mayor parte de su carrera militar en el Regimiento de Infantería Acorazada “Alcázar de Toledo” nº 61.

² *Ibid* pp 102 y 103

³ *Ibid* p 193

tiempo habían alcanzado aquellos hombres. Con el cúmulo de adversidades que les había tocado vivir, desde que salieron de Carabanchel, habían construido una coraza alrededor de ellos de mayor blindaje que las de sus propios vehículos... No dudaba que conseguiríamos atravesar esa armadura... sobre todo a mí, que venía a sustituir a uno de ellos”⁴.

En ese mismo mes de abril entró en una acción de combate con su carro y probó su buena puntería con la ametralladora sobre objetivos humanos. Pero no fue hasta junio de 1923, cuando en el barranco de Buhafora, cubriendo un flanco de la operación que debía de socorrer a la posición de Tizzi Aza, recibiera la herida que marcaría su vida. “El abrigo que habíamos buscado no estaba completamente limpio tal y como creíamos [el y su conductor]. Un rebelde, moribundo, había sacado las suficientes fuerzas para acercar su arma a la mirilla, desde la que yo buscaba enemigos, y disparó a bocajarro a través de ella. Varios fragmentos del proyectil impactaron de lleno en mi rostro... Alcancé a comprender lo que pasaba... Solo notaba sombras alrededor... Si descubren que estoy malherido fríen el carro con nosotros dentro... Me tienes que apuntar tú. Desde que haga un nuevo disparo me debes ir corrigiendo a la izquierda o derecha, indicándome dónde apunto usando las horas del reloj... Economizando la munición para ganar el mayor tiempo posible, y cubrir el agujero que se había generado en nuestro flanco, seguimos aguantando la posición durante casi media hora”⁵.

⁴ *Ibid* p 237

⁵ *Ibid* pp 283,284 y 285